

JUVENTUD Y PLANES DE VIDA:

Una mirada desde la ética narrativa¹

María Elizabeth Valencia Maya*

Resumen

El presente artículo realiza un análisis acerca del concepto de juventud, abordando las posturas que diversos autores han manejado al respecto, así mismo, se acerca a la construcción conceptual que la ciencia social propone. En este sentido, se realiza un debate crítico, al acoger lo propuesto por los autores Bourdieu, Margulis y Urresti, proponiendo unos encuentros entre sus posiciones teóricas. Luego, se describen los aspectos de una investigación realizada con jóvenes en comunidad, para lograr posteriormente presentar la teoría narrativa de Paul Ricoeur y el acto de narrar como un amplio laboratorio donde se ensayan y proyectan por parte del sujeto, estimaciones y juicios, que expresan los planes de vida y la intencionalidad de una vida buena. Todo como expresión ética surgida desde las narrativas de un sujeto capaz de designarse a sí mismo y de significar el mundo.

Palabras Claves: Juventud, ética narrativa, planes de vida, intencionalidad ética.

0. Introducción

El artículo se centra, inicialmente, en los argumentos de algunos investigadores frente al tema de la juventud. Por ello, se hace un recorrido del significado del término, en donde se tienen en consideración las apreciaciones de diversos autores tales como Muñoz, Bourdieu, Margulis y Urresti. De la misma manera, se tienen en cuenta los aportes de Ospina, Alvarado, Frankl, Maffesoli, Valenzuela, entre otros.

* Licenciada en Educación Preescolar de la Universidad de La Salle. Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo humano. Docente colegio San Ignacio. Elivama 84@gmail.com.

Como soporte teórico para la elaboración del artículo “Juventud y planes de vida: Una mirada desde la ética narrativa” se ha elegido fundamentalmente los postulados del filósofo y antropólogo francés Paul Ricoeur, conocido por su propuesta de combinar la descripción fenomenológica con la interpretación hermenéutica. Gran parte de la obra ricoeuriana se ha ocupado de hacer visibles los tejidos lingüísticos, en sus dimensiones argumentativa, retórica y poética, insertas en la cotidianidad. En esta línea, las dimensiones señaladas por Husserl, Heidegger y Gadamer: mundo de la vida, *dasein*, temporalidad, lenguaje, interpretación, entre otras, se constituyen en los hilos conductores del planteamiento ricoeuriano.

Para ello, se entiende la narración como construcción de una trama; es decir, es el medio idóneo que hace emerger la identificación de un *quién* en medio del cambio y la contingencia. Pero a su vez el acto narrativo, permitirá develar mediante la hermenéutica del sí, la intencionalidad ética del sujeto.

Es importante señalar que la mayoría de los argumentos teóricos de este escrito serán tomados de uno de los textos más significativo de Ricoeur y donde está consignado en gran parte su bagaje ético, *El sí mismo como otro (SO)*ⁱⁱ. Inicialmente, es bueno enunciar los propósitos básicos de la obra ricoeuriana. Uno de los propósitos en el estudio VI de SO, titulado *El sí y la Identidad Narrativa*, será mostrar:

Cómo el modelo específico de conexión entre acontecimientos constituidos por la construcción de la trama permite integrar en la permanencia en el tiempo lo que parece ser su contrario bajo el régimen de la identidad-mismidad, a saber, la diversidad, la variabilidad, la discontinuidad, la inestabilidad (2006, p.139).

La propuesta de Ricoeur no se limita a presentar separados dos conceptos divergentes y complejos sino que apunta a la posibilidad de asumirlos juntos, como *concordancia discordante*, que es la mediación que hace la trama entre la diversidad de acontecimientos y la unidad temporal de la historia narrada en este caso por los jóvenes. De esa realidad diversa y compleja surgen las nuevas

Juventud y planes de vida: Una mirada desde la ética narrativa

miradas y una auténtica Correlación entre acción y personaje del relato. De allí se deriva una dialéctica *interna* al personaje, que va más allá del acto narrativo, hablamos de la lectura ética posible desde las narrativas del personaje.

Se viene a mostrar en el campo narrativo, mediante el rodeo de las funciones que incumben al campo de las valoraciones y al de las retribuciones, la estrecha conexión entre la teoría de la acción y la teoría ética (SO, 2006, p.144).

Como nos lo enseña el mismo teórico, las acciones del sujeto, son refiguradas por ficciones narrativas, ricas en anticipaciones de índole éticas, sin caer para nada en el discurso de los moralismos, que nos invita a valorar el mundo entre buenos y malos. Al contrario, nuestro trabajo consistirá en permitir un espacio de reconocimiento al sujeto, a partir del acto narrativo y facilitar mediante el ejercicio interpretativo develar su intencionalidad ética expresada en sus narrativas.

Finalmente, se presenta el pensamiento de Ricoeur frente a la ética y los planes de vida, tratando de hacer una fusión entre lo que los y las jóvenes piensan a partir de algunos fragmentos de las entrevistas a los participantes de la investigación *Construcción de los planes de vida de los y las jóvenes de la vereda La Doctora (Municipio de Sabaneta – Antioquia)*. De una forma particular, se destaca la singularidad del pensamiento juvenil con el objetivo de reafirmar lo que ya el pensador francés ha escrito frente a la vida buena, hay un apoyo en su teoría narrativa, en la cual es posible a partir del hecho de narrarse a sí mismo mostrar significados, contar historias desde la propia vida y la existencia de los demás en los distintos entornos.

Se precisa entonces en el siguiente apartado, el concepto de juventud desde una mirada social.

1. Concepto de juventud desde un enfoque social

Para comprender el concepto de juventud, es necesario hacer un recorrido por la literatura social y por las investigaciones que no solamente definen el término, sino que también han puesto como tema de discusión para llegar a precisiones al respecto; sin embargo, se encuentra que distintos investigadores desde sus posiciones no han llegado a un punto de equilibrio en el cual se

Juventud y planes de vida: Una mirada desde la ética narrativa

logre una definición que genere consensos, tal cual como ocurre en diversos procesos de investigación cualitativa; no obstante, se iniciará con las apreciaciones de Muñoz González (2013), dada la actualidad que tiene el tema, donde él afirma que:

La historia de la investigación en juventud está por escribirse. En la primera mitad del siglo XX aún se trataba de un grupo poblacional invisibilizado; los medios masivos de comunicación le dieron voz y rostro, con frecuencia deformada y satanizado. Pero quienes lo han puesto realmente en la escena pública –mucho más que los políticos- y en el espacio de la vida cultural, han sido los académicos. Sin ocultar que recientemente-por efecto del capitalismo cognitivo- los jóvenes se han convertido en tema popular y se multiplican increíblemente las publicaciones y micro-ponencias que hablan de ellos en todo tipo de eventos (p.1).

Desde este punto de vista, se devela la relevancia que tiene el tema de la juventud, en aras de visibilizar el eco que está presentando el mismo en la academia y que trasciende a las esferas públicas y políticas, esto con el fin de potencializar lo que los académicos han estado realizando. Las acciones en estos campos, lo público y lo político, -no cada agente por su lado-, sino de manera conjunta, no solo posibilitarían el modo de abordarlo sino que se puede pensar que las gestiones llegarán a algo más concreto y menos idealista. Apuntar hacia el mejoramiento de la calidad de vida de los jóvenes, dinamizar el desarrollo humano y la educación desde y para la juventud.

Hay una variedad de autores que han propuesto acercamientos al concepto de juventud, tales como Ospina (2009) quien observa la juventud desde varios constructos; de igual forma, Alvarado, Martínez, & Muñoz (2009) describen al joven como un sujeto que es visto por el adulto como alguien que está siendo sin ser; de allí, Garcés Montoya (2009) realiza avances en aspectos relacionados con las culturas juveniles; además, Londoño Vásquez & Castañeda Naranjo (2010) mencionan aspectos relacionados con las problemáticas sociales y políticas de la población joven; por otro lado, Muñoz González (2007, 2010) trabaja la heterogeneidad del sujeto; y Valenzuela (1998) considera la

juventud como un concepto vacío en cuanto al contenido, cuando es observado desde el contexto histórico y sociocultural.

Así mismo, otros autores como Feixa (2008), con su referencia de estilos de vida diferentes y micro sociedades; Maffesoli (1990, 2000), una filosofía del joven asociada a la liberación de la manipulación en todo contexto; Margulis & Urresti (1998), fundamentación de los conceptos acerca de la multiplicidad de la juventud y no de una única juventud; Reguillo (1994, 2000), observación de la identidad mucho más notable durante la juventud; y Saltalamacchia (2005), preparación para el rol adulto; han aportado a la múltiple significación del concepto, teniendo en cuenta diversos factores socioculturales.

Tratar de acercarse a las diferentes acepciones que puede tener el concepto juventud, sin lugar a dudas, va a permitir ampliar el horizonte frente al tema en cuestión que se pretende profundizar y especificar en términos también asociados a la narrativa y a los planes de vida en el presente artículo. Se puede abordar lo que para autores colombianos como Ospina (2009) significa el concepto.

Ospina parafraseando a Grossberg (2009, p.18) afirma que:

...el concepto de juventud no tiene significado universal. En consecuencia, la juventud no es tanto una categoría biológica recubierta de consecuencias sociales, como un complejo conjunto de cambiantes clasificaciones culturales atravesadas por la diferencia y la diversidad. Como constructo cultural, el significado de juventud se altera a través del tiempo y el espacio según quién y/o para quién se define. Como constructo discursivo está formado por la vía organizada y estructurada en que hablamos y construimos el ser joven en tanto categoría de personas. Particularmente significativos han sido (para los académicos) los discursos de estilo, imagen, diferencia e identidad. Lo que importa es la forma en que la ambigua categoría de juventud se articula con otros discursos de música, estilo, poder, responsabilidad, esperanza, futuro, etc. 'El asunto no es si los diversos discursos acerca de juventud son referencialmente precisos, sino cómo son ellos mismos parte del contexto en el cual la juventud se organiza.

Juventud y planes de vida: Una mirada desde la ética narrativa

Esta posición, clásicamente constructivista acerca del concepto es un modelo que permite realizar una observación más amplia al respecto; en este sentido es útil tener en cuenta los conceptos de autores como Pierre Bourdieu (1990) desde su teoría del constructivismo estructuralistaⁱⁱⁱ y su teoría de las clases sociales, donde nos invita a valorar al sujeto más allá de la edad como dato biológico, porque estos serían datos manipulados que terminan sesgando nuestra percepción sobre el sujeto. Para Bourdieu, citado por Zanotti (2010) el concepto de juventud significa:

La juventud “no sería más que una palabra”: creación social para definir un período etario que debiera cumplir, en nuestra época, con ciertas expectativas, pero que no siempre ha sido tratado como un actor social tematizable. La juventud emerge históricamente como un actor social, o como “un grupo de agentes” posibles de analizar y tematizar, en el momento en que la mayoría tiene acceso a la enseñanza y se enmarca de esta forma en un proceso de “moratoria de responsabilidades”, que en épocas anteriores no se daba. El joven vive así un estatus temporal en que “no es ni niño, ni adulto” (p. 85).

Notablemente, el autor promueve una postura de crítica social de los distintos grupos poblacionales, y se propone definir al joven no desde la realidad biológica sino desde los conflictos y el campo social que en un momento dado lo cobijan y lo determinan. Desde el pensamiento de Bourdieu, no es la edad la que define al joven.

Por otra parte, Margulis & Urresti (2008), con la descripción de juventud como algo más que una palabra, también cuestionan los conceptos deterministas y generalizantes, que no explican adecuadamente al sujeto y sus circunstancias. En este sentido dicen:

Es evidente que en nuestra sociedad los conceptos generalmente utilizados como clasificatorios de la edad son crecientemente ambiguos y difíciles de definir. Infancia, juventud o vejez son categorías imprecisas, con límites borrosos, lo que remite, en parte, al debilitamiento de viejos rituales de pasajes relacionados con lugares prescriptos en las instituciones tradicionales y, sobretudo, a la fuerte y progresiva heterogeneidad en el plano económico, social y cultural (p. 13).

Juventud y planes de vida: Una mirada desde la ética narrativa

Desde ambas perspectivas y soportándose en el debate que se propone teóricamente entre estos autores, y teniendo en cuenta las consideraciones anteriormente mencionadas, se logra identificar un cúmulo de ideas que facilitan una construcción más específica de lo que el concepto de juventud podría significar y desde qué postura puede definirse. Para Bourdieu este concepto se puede interpretar desde una categoría más precisa, asociada a características sociales, de un sujeto que le toca emerger desde el conflicto y la dominación de una sociedad excluyente.

Por otra parte, Margulis y Urresti (2008) logran obtener una consideración que permite inferir nociones más sociológicas, filosóficas, psicológicas, culturales y de otras perspectivas sociales que hacen que se valore no desde aspectos categoriales sino desde entidades más dimensionales, lo que permite ampliar el espectro de valoración del concepto. En este sentido, la moratoria temporal trasciende la moratoria vital y moratoria social, reconociendo que lo cronológico *per se* no permite indagar acerca de la profundidad de concepciones tan particulares como la juventud para la ciencia social, sino que da la indicación de ampliar el panorama de observación y reconocer la gran variedad de factores y variables asociadas.

En este sentido, es preciso retomar el abordaje de Margulis y Urresti (2008), cuando refieren que:

La juventud, como toda categoría socialmente constituida, que alude a fenómenos existentes, tiene una dimensión simbólica, pero también debe ser analizada desde otras dimensiones: se debe atender a los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos que en toda producción social se desenvuelve (p. 16).

Hay una particularidad en cada una de las afirmaciones de estos autores, desde distintas posiciones todos tratan de definir el concepto de juventud en aras de llegar a conclusiones más allá del tema de la edad, que al parecer ha surcado los momentos cronológicos por los cuales atraviesa el ser humano, niñez, adolescencia, adultez y madurez, olvidando un poco la transcendencia que tiene cada uno de estas etapas en la vida del hombre y la mujer.

Juventud y planes de vida: Una mirada desde la ética narrativa

Sin embargo, cabe tener en cuenta que los distintos contextos, las costumbres y la cultura de cada sociedad, también han nutrido la noción de juventud, han pasado por la historia y la memoria; en algunos momentos parece sentirse cierta dicotomía entre lo que la realidad muestra y lo que hay escrito en los textos, hay puntos detonantes de discusiones, se asiente en las características propias del ser joven; sin embargo, no es lo mismo ser joven ahora, a serlo en antaño, en cada época hay un rol protagónico, contemporáneamente los y las jóvenes brillan por su avidez de conocimiento tecnológico, mientras que anteriormente, la violencia se convirtió en la analogía que relacionaba a los chicos y chicas de los sectores más vulnerables del país con las cifras que cruentamente eran publicadas en los periódicos locales, desperdiándose no solamente muchas vidas que luego pasaron al olvido, sino que se estaba perdiendo oportunidades de construir un país con mayores posibilidades.

Al obtener una visión de carácter social, y aludiendo a aspectos específicos de valoración de la juventud, y anotando que la multiplicidad de variables, puede retomarse las consideraciones de las narrativas, e inclusive de planes de vida, como asuntos que no logran encajar específicamente en aspectos prácticos y concretos como el temporal, sino que aluden a imperativos asociados a particularidades de diversas índoles, trascendiendo nuevamente en el concepto de juventud y retomando aspectos como los descritos a nivel fáctico, material, histórico, político, o más académicamente, filosóficos y sociológicos en su aspecto más amplio.

Sin embargo, la noción dimensional de valoración del concepto puede particularizarse en la identificación de variables que estén asociadas al plan de vida como una estrategia orientadora que permite valorar las diversas modalidades culturales asociadas a las probabilidades de aspectos de moratoria y necesidad, en este nivel Margulis y Urresti (2008) afirman también que:

Por todo lo dicho anteriormente la juventud no es sólo un signo ni se reduce a los atributos "juveniles" de una clase. Presenta diferentes modalidades según la incidencia de una serie de variables. Las modalidades sociales

Juventud y planes de vida: Una mirada desde la ética narrativa

del ser joven dependen de la edad, la generación, el crédito vital, la clase social, el marco institucional y el género. No se manifiesta de la misma manera si se es de clase popular o no, lo que implica que los recursos que brinda la moratoria social no están distribuidos de manera simétrica entre los diversos sectores sociales. Esto significa que la ecuación entre moratoria y necesidad hace probablemente más corto el período juvenil en sectores populares y más largo en las clases medias y altas. Lo mismo sucede con la condición de género, hay más probabilidades de ser juvenil siendo hombre que siendo mujer, ya que los hijos implican urgencias distintas en la inversión del crédito social disponible. Esto se superpone con la condición instaurada por la fecha de nacimiento y el mundo en el que los sujetos se socializan, que vinculan la cronología con la historia. De esta manera, ser joven es un abanico de modalidades culturales que se despliegan con la interacción de las probabilidades parciales dispuestas por la clase, el género, la edad, la memoria incorporada, las instituciones (p. 28).

Reconociendo estas consideraciones y el debate tan particular asociado al concepto de juventud, se puede identificar el mismo como un aspecto que trasciende factores cronológicos, es por esto que es útil tener en cuenta consideraciones que desde esta perspectiva hacen alusión al sentido de vida con una característica esencialmente actitudinal y motivacional del y la joven.

Un autor que define bajo un perfil humanista el sentido de vida y que se asocia a las consideraciones múltiples del concepto, según lo ya descrito, es Víctor Frankl, quien propone pensar en la vida y en las dificultades que se le presentan al sujeto, más como una oportunidad que como una derrota, más como una posibilidad de aprender de ellas y asumirlas con responsabilidad:

Lo que en verdad necesitamos es un cambio radical en nuestra actitud hacia la vida. Tenemos que aprender por nosotros mismos y después, enseñar a los desesperados que en realidad no importa que no esperemos nada de la vida, sino si la vida espera algo de nosotros. Tenemos que dejar de hacernos preguntas sobre el significado de la vida y, en vez de ello, pensar en nosotros, como en seres a quienes la vida les inquiriera continua e incesantemente. En última instancia, vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo. (Frankl, 1996, p. 46)

Esta percepción describe una postura que se asocia a procesos de significación del ser y qué hacer, así como de factores asociados al afrontamiento de situaciones problemáticas. En esta línea es útil, por tanto, reconocer las apreciaciones de otros autores como Limia (1999) citado por Jiménez (2005), quien describe lo que significa el sentido así:

Se trata de una de las temáticas gnoseológicas de mayor profundidad desde el punto antropológico y filosófico, en tanto los hombres y mujeres, son los únicos seres vivientes, que como humanos, son capaces de indagar por el sentido de su propio ser. Es un tema milenario y, sin embargo, sigue siendo tan actual como para los primeros científicos e intelectuales que se lo cuestionaron. Las respuestas a esta enigmática pregunta difieren en cada momento y contexto en que se realicen y, reflejan por demás, una amplia visión socio – antropológica, filosófica y ética del estado actual de los sujetos en el marco familiar y comunitario (p. 87).

En este orden de ideas, los procesos de significación del sujeto, además de ser definitivos en la manera como significamos el mundo y construimos nuestra identidad, nos permiten con igual benevolencia responder a las exigencias de un sujeto que se confronta desde el sentido, no solo por las experiencias vividas y los entornos, sino igualmente, por las circunstancias propias de los momentos específicos de su vida. Más allá de la edad, el sujeto, responde y vive desde el sentido. En el caso de los jóvenes, sus narrativas no solo contribuyen de gran manera a significar el mundo, sino que ayudan a resolver sus preguntas por el sentido. Ahora, Teniendo en cuenta que es un artículo desde la experiencia de investigación con jóvenes, es necesario relatar las características fundamentales de dicha investigación y el roll protagónico de los jóvenes.

2. Una mirada a los jóvenes y sus planes de vida desde la intencionalidad ética

Con el fin de lograr un acercamiento más claro a estas consideraciones ya mencionadas, se llevó a cabo la investigación denominada *Construcción de los Planes de Vida de los y las Jóvenes de la Vereda La Doctora, Municipio de Sabaneta*. La población objeto de este estudio incluyó a jóvenes entre los 16 y 20 años de edad, bajo un componente adicional, a saber, las narrativas de

Juventud y planes de vida: Una mirada desde la ética narrativa

ellos y ellas en la construcción de sus planes de vida, alejándose un poco de la franja etérea, ya descrita, que en ocasiones, fragmenta e invisibiliza el pensamiento juvenil y las distintas posturas que ellos asumen frente a la vida.

De esta manera, se realizó una diferenciación categórica a partir de aspectos familiares, vida y amigos, espirituales y estudios superiores, usando técnicas de entrevista a profundidad para identificar factores a través del análisis de estas narrativas que interfieren en las decisiones asociadas a sus planes de vida.

2.1. La intencionalidad ética y los planes de vida

Ubicarnos teóricamente desde el paradigma del texto, es posicionar la narración o el acto narrativo como una praxis que nos aproxima a la realidad, de reconocer al “quien” de la acción, a pesar de los cambios y complejidades de su historia. Los relatos que los jóvenes realizan en sus narrativas sobre sus planes de vida, les permiten reconocimiento y *estima de sí* y desde la dimensión temporal reconocerse como sujetos de la historia con una intencionalidad ética.

Esto quiere decir que en el mismo acto de narrar, podemos descubrir un fondo ético como expresión de la dialéctica entre *ipseidad* y *mismidad*^V. En esta línea de la ética narrativa, Ricoeur en el estudio quinto dice: “No hay relato éticamente neutro” (2006, p. 109) y más adelante afirma: “Las narrativas sirven de propedéutica a lo ético” SO, 109.

Es importante, a partir de las anteriores anotaciones que se reconozca lo sustancial del acto narrativo como elemento configurador de las intenciones del sujeto, no es tan simplista su tarea ni se puede valorar como el simple hecho secuencial de contar historias. Al contrario el texto narrativo se revela como laboratorio fundamental donde se forjan desde el principio un discernimiento y una lectura ética de las experiencias vividas y contadas por el sujeto. En el caso de los jóvenes, sujetos

Juventud y planes de vida: Una mirada desde la ética narrativa

de nuestra investigación, sus narrativas y la *comprensión de sí*, expresan una finalidad ética significativa.

Con los globos, expreso libertad, alegría. Son como los sueños de la persona, depende como uno lo tome.....Los globos le enseñan a uno a tener un plan de vida...a volar alto. Caliche¹, 20 años.

Como en el caso de Caliche, las narrativas nos permiten trascender los hechos cotidianos y por la misma mediación reflexiva del sujeto, vincular y develar la intencionalidad ética inserta en su propia praxis narrativa. Observemos como el acto lúdico de elevar una cometa le permite a Caliche, no solo divertirse sino reconocerse en otros actos como el anhelo de libertad y la certeza de un plan de vida. Esta labor de eje articulador entre la narrativa y la ética la señala Ricoeur en el estudio sexto de *sí mismo como otro* “La teoría ética ocupa una posición de bisagra entre la teoría de la acción y la teoría ética” (2006, p.152).

Precisamente, y en reconocimiento de esta afirmación, uno de los efectos fundamentales de esta labor articuladora es que por la misma *Comprensión de sí*, hay un sujeto responsable de sus actos y palabras, con una finalidad o intencionalidad ética, vinculada a la *estima de sí*. Hablar de intencionalidad ética, implica remitirnos a la estima de sí, engendrada desde el acto narrativo de un sujeto mediado por el lenguaje. Aquí no se trata de enumerar los actos del sujeto donde se expresen o no la intencionalidad ética, porque caeríamos de alguna manera en un juicio moral dualista y excluyente. Ciertamente, ese no es el camino elegido en estas líneas.

En este sentido, como lo expresa el filósofo de la *Ipseidad* (SO, 173), al hablar de la intencionalidad y la teoría narrativa “Añade a las dimensiones lingüística, practica y narrativa de la Ipseidad, una dimensión nueva, a la vez ética y moral” , este aporte de Ricoeur, sin duda nos presenta un aporte mucho más integro, de un sujeto que no queda estático en el tiempo y la historia, sino que desde la comprensión de sí, va jalonando sus sueños e ideales, intentando consolidar una identidad personal a partir de la construcción de una identidad narrativa. Donde por el solo hecho de narrarse a sí mismo, mediante el rodeo reflexivo, él se reconoce al mismo tiempo que protagonista

¹ Los nombres de Caliche, Maryori y Ana son ficticios, son seudónimos que los y las jóvenes eligieron para ser nombrados en la investigación, no son sus nombres reales.

Juventud y planes de vida: Una mirada desde la ética narrativa
de sus actos como un sujeto intencionado éticamente, un sujeto que busca realización y *estima de sí*.

“Por convención- dice Ricoeur- reservaré el termino ética para la intencionalidad de una vida realizada y el de moral, para la articulación de la intencionalidad dentro de las normas, caracterizadas a la vez por la pretensión de universalidad” SO 174.

Esta anotación del teórico francés, sin duda nos ubica en el universo Ricoeuriano y nos permite relacionar la intencionalidad con realización de una vida y los planes de vida, todo como expresión de un sujeto que por el acto de narrarse, configura su identidad narrativa y su Ipseidad como factor de autocomprensión, lo habilita para asumir como agente su propia historia. En esta línea de la ética narrativa, es claro que para Ricoeur, no podemos descartar lo moral o deontológico, sin caer en los calificativos moralistas excluyentes que dividen el mundo en actos buenos y malos, sino reconocer en palabras de Ricoeur su justo lugar, de la siguiente manera:

“ 1) La primacía de la ética sobre la moral; 2) La necesidad para el objetivo ético de pasar por el tamiz de la norma; 3) La legitimidad de un recurso al objetivo ético, cuando la norma conduce a atascos prácticos” (2006, p.175).

Ahora, en esta diferenciación entre la ética y la moral, que presenta el pensador francés, aparece lo que ya hemos mencionado como intencionalidad ética o intencionalidad de la vida buena. Este término según la traducción de Patricio Azcarate, sobre Aristóteles lo podemos entender de los siguientes términos:

Concepto que comprende al pensamiento griego, sobre todo a Aristóteles, cuando en su ética a Nicómaco, llama vida buena, en el sentido de una vida realizada a la que el sujeto tiende naturalmente y se logra mediante la phronesis o sabiduría práctica, virtud con la que el sujeto, mediante la deliberación, dirige su vida (Aristóteles, 2003, p. 213).

Juventud y planes de vida: Una mirada desde la ética narrativa

Ricoeur, continúa la tradición aristotélica y relaciona la sabiduría práctica - la intencionalidad ética- con el punto de vista hermenéutico de la acción humana, donde a partir de la mediación reflexiva, sobre las narrativas, el sujeto intenta comprender la búsqueda de adecuación entre los ideales de vida y sus propias decisiones. Este esfuerzo por expresar la intencionalidad de una vida buena, se va consolidando en los agentes cuando logran una claridad que los conduce a descubrir un mundo nuevo, desde la lectura de su propia vida como un texto, que se lee, interpreta y narra. Esta facilidad de actuar como hermeneutas la expresan los jóvenes de la siguiente manera:

Sí, porque no tiene quien, quien lo (/.) Guie y acompañe....mi plan de vida en este momento...la Universidad...en el trabajo, hay que unir fuerzas y trabajar para uno poderse (/.), ser Zootecnista ganadero. Caliche, 20 años.

Otra de las jóvenes expresa su intencionalidad de la vida buena diciendo:

Hacer historia en la vida misma...no queremos un futuro feo, sino bonito, donde lo podamos vivir con orgullo. Maryori, 19 años.

En cuanto a lo narrado por Maryori frente a sus planes de vida y su actualidad, Ricoeur en el estudio séptimo sobre *El sí y la intencionalidad ética* nos recordará su vigencia:

“En cuanto a su contenido la vida buena es, para cada uno la nebulosa de ideales y de sueños de realización. Aspectos por los cuales una vida es considerada como más o menos realizada” SO, 184.

De acuerdo a estas narrativas, se puede afirmar que la iniciativa del sujeto por asumir su historia y su vida, requiere esfuerzos y compromisos especiales. En esta línea, las acciones emprendidas por los jóvenes, son percibidas en su carácter teleológico (Intencionalidad ética), a partir del mismo acto narrativo que los lanza hacia el futuro desde un presente narrado y valorado desde la *estima de sí*. Estos esfuerzos y compromisos con el *sí mismo*, es lo que les permite reconocerse como los protagonistas de la historia. Uno de los jóvenes expresa su historia con heroísmo así:

Juventud y planes de vida: Una mirada desde la ética narrativa

Días y meses, muchas horas diarias. Una vez invertí 12 horas seguidas, uno madruga y traspasado y termina con dolor de cintura...tres meses me demoré...Uff...no. Eso da muy duro. Con los globos expreso libertad, alegría, son como los sueños de la persona, depende como uno los tomé... Caliche, 20 años.

Valoremos de estas narrativas juveniles, cómo el sujeto al narrar sus experiencias de vida, se apropia de los mismos actos que narra y por la *estima de sí*, los aprecia y jalona su propia historia y como dice Ricoeur:

“En la medida en que apreciamos nuestras acciones, nos apreciamos a nosotros mismos, como autor de las mismas” (2006, p.183).

Como elemento anexo en la interacción sujeto y el acto narrativo e intencionalidad ética, surge para el agente un espacio deliberativo, que le permitirá desde su naturaleza dialógica, elegir entre unas prácticas deseadas y narradas y unos ideales de vida o planes que se van forjando en el día a día. Es importante desde la teoría narrativa de Ricoeur, escuchar la orientación de Ricoeur en SO, 183: es bueno aclarar que no es un concepto que se entienda únicamente como elemento biológico, sino que más exactamente, Ricoeur lo define desde la orilla de lo ético cultural, donde el sujeto toma decisiones, mediadas por la reflexión. Ahora desde ahí, donde se reconoce en sus narrativas el sujeto elige según su estima de sí, una vida de placer, una vida activa en el sentido político o una vida contemplativa. En el caso de Ana, en sus narrativas los planes de vida los expresa así:

Uno se empieza a preocupar, que voy a hacer con mi vida y entonces es cuando uno valora el tiempo, ahh yo porque me puse a (VI), y como más adelante, uno va entrando en conciencia o en razón y será que sí o será que no, ahh bueno, el ser profesional va más allá de lo (/.) Estudio....ser una persona con valores.

Ana, 19 años

En otros términos, los jóvenes como sujetos de la ética, descubren en el marco de su Ipseidad como en cada una de sus actos están inscritos sus ideales de vida y les corresponde a ellos sujetos

Juventud y planes de vida: Una mirada desde la ética narrativa
y autores de esa acción desde los beneficios de su identidad narrativa, realizar cada uno de sus planes jalonados por la intencionalidad de una vida buena.

3. Conclusiones

Cada vez más, el tema de la juventud va empoderándose en el entorno, se logra ver cómo los distintos investigadores desde diferentes áreas de las ciencias sociales, logran apuntar hacia el desarrollo del concepto y pretenden dilucidar acerca de la relevancia que tiene el tema en el contexto social; argumentando con fuerza sobre la necesidad de trabajar más a fondo en este aspecto, sin embargo, dada la complejidad del mismo en la investigación cualitativa, aún se precisa de compromisos serios que permitan trascender la homogeneidad que aparentemente se muestra en cada afirmación propuesta. Se precisa entonces partir de la diversidad que nutre el término, para lograr una construir literatura que se reproduzca eficazmente de acuerdo a cada contexto, esto sin lugar a dudas, podría ayudar a mejorar los planes y propósitos que cada sociedad tiene frente al tema juvenil.

Es importante anotar desde el paradigma del texto y la herencia hermenéutica y fenomenológica de Ricoeur, la importancia de resaltar la centralidad del lenguaje como estructura posibilitadora de la comprensión de sí. La propuesta ricoeuriana de la narración de sí mismo o de la Autocomprensión en la lectura de obras de ficción se desarrolla en términos de *discurso*. Y a éste se le designa la responsabilidad de construir la unidad narrativa de una vida, es decir, una *identidad personal* expresada en planes de vida.

En las narraciones de los jóvenes, todavía se vislumbra cómo el otro puede reconocerse a sí mismo además de ser reconocido por los demás, como sujeto que piensa, actúa y se narra con su propia voz. Por la estima de sí, el sujeto se reconoce desde su acto narrativo, como otro actor válido para significarse ante el mundo y las instituciones.

Juventud y planes de vida: Una mirada desde la ética narrativa

La ética narrativa, como espacio de expresión se convierte en mecanismo válido desde el acto narrativo y la estima de sí, en un recurso al servicio de la identidad del sujeto, con posibilidades desde la alteridad de convertirse en una ética de la igualdad y la solicitud que contribuya de buena forma a la resolución de los grandes conflictos que en actualidad afligen a la humanidad.

Desde los postulados de la teoría narrativa, hay un llamado general a descubrir la dimensión dialogal intersubjetiva de la existencia humana, sobre la base de que mis intereses, aspiraciones y planes relacionados con la vida buena, no pueden realizarse en el aislamiento, sino en cooperación con los demás.

La propuesta de la ética narrativa y del reconocimiento de un fondo ético en las narrativas del sujeto, es en definitiva una apuesta al servicio de la convivencia o del vivir juntos, mediante una praxis que nos garantice la igualdad y equidad, lo que implica el reconocimiento efectivo de los derechos de todos y de cada uno de los integrantes de la sociedad.

Referencias

Alvarado, S., Martínez, J., & Muñoz, D. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 83-102.

Azcarate, P. (2003). *Ética Nicomaquea*. Buenos Aires: Losada.

Bourdieu, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. *Sociología y Cultura*, 163-173.

Juventud y planes de vida: Una mirada desde la ética narrativa

Feixa, P. (2008). *De Jóvenes, Bandas y Tribus*. Barcelona: Ariel.

Frankl, V. (1996). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

Garcés Montoya, A. (2009). Emergencia de la juventud en las ciudades contemporáneas. *Anagramas*, 7(14), 105-114.

Jiménez Hernández, J. (2005). Reflexión crítica acerca del tema sentidos de vida desde una perspectiva antropológica. *Revista Cubana de Psicología*, 22(1), 87-89.

Londoño Vásquez, D., & Castañeda Naranjo, L. (2010). Subjetividades políticas de jóvenes en tres universidades del Valle de Aburrá bajo el marco de la ciudadanía cultura. *Revista Prospectiva*(15).

Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus. El caso del individualismo en la sociedad posmoderna*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Maffesoli, M. (2000). Nomadismo juvenil. *Revista Nómadas*(13), 152-158.

Margulis, M., & Urresti, M. (2008). *La Juventud es Más que Una Palabra*. Buenos Aires: Biblos.

Muñoz González, G. (2007). ¿Identidades o subjetividad en construcción? *Revista de Ciencias Humanas*(37), 69-87.

Muñoz González, G. (2010). Módulo Socialización y Cultura. *Convenio Universidad de Manizales – CINDE*.

Muñoz González, G. (2013). Carles Feixa, pionero de los Estudios sobre Juventud en Iberoamérica. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 11(2), 899-913.

Ospina, H. (2009). Número monográfico "Panorama de la investigación en juventud en Latinoamérica, siglo XXI". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(1), 17-22.

Juventud y planes de vida: Una mirada desde la ética narrativa

Ricoeur, P. (2010). *Del Texto a la Acción: Ensayos de la hermenéutica II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Saltalamacchia, H. (2005). La Juventud Hoy: Un análisis conceptual. *Revista de Ciencias Sociales*(14), 16.

Valenzuela, J. (1998). Identidades Juveniles. (D. y. Editores, Ed.) *Viviendo a Toda, jóvenes, territorios culturales y nuevas identidades*, 38-44.

Zanotti, A. (2010). *Jóvenes y Trabajo en Sectores Populares: Representaciones, trayectorias y hábitos*. Buenos Aires: Eduvim.

ⁱ El siguiente artículo se desprende de los marcos teórico y metodológico de la investigación: Construcción de los planes de vida de los y las jóvenes de la vereda la Doctora en el municipio de Sabaneta – Antioquia, el cual es requisito para optar el título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano.

ⁱⁱ De aquí en adelante se citará el nombre del texto ***Sí mismo como otro de Paul Ricoeur*** como SO.

ⁱⁱⁱ El constructivismo estructuralista es la escuela donde se ubica la apuesta social de Pierre Bourdieu, cuya propuesta es llamada la teoría de las clases sociales. En el centro del trabajo de Bourdieu, encontramos las cuestiones culturales y simbólicas. Concibe a la sociedad como estructura de clases y una lucha entre ellas. Sobre la juventud dice “La juventud y la vejez no están dadas, sino que se constituyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos....La edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable...El hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes y de referir esos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente” Sociología y Cultura” P Bourdieu. Traducción Martha Pou, Colección original Los noventa. Editorial Grijalbo, México, D.F 1990. Pág. 130 y 131.

^{iv} Conceptos propios de la apuesta académica que Paul Ricoeur en su teoría narrativa presenta. Hablar de Identidad narrativa implica necesariamente referirnos a la identidad Ipse y a la estima de sí. Realidades que nos hablan de un sujeto o comunidad mediados por el lenguaje, la reflexión sobre el sí mismo y el acto narrativo, además de tener una intencionalidad ética, lo convierte en un sujeto con estima de sí y respeto por el sí mismo.